

LA FORMACIÓN DE LOS VALORES A TRAVÉS DE UNA CONCEPCIÓN EDUCATIVA NO DIRECTIVA.

Dr. Jorge A. Medina Campos
ISP "Félix Varela" de Villa Clara
Cuba

Lic. Emilio Nieto Almeida
ISP "Félix Varela" de Villa Clara
Cuba

INTRODUCCIÓN

Cada formación político y social encarga a su sistema de educación los principios, valores y objetivos más generales que pretende transmitir y consolidar en las nuevas generaciones a través de la política educacional. En Cuba esta intención está avalada por un enfoque humanista, sustentado en la teoría del conocimiento materialista dialéctico, dirigido no a elites sino a grandes masas de trabajadores y campesinos. (Teoría de C. Alvarez), sobre la base de la teoría histórico-cultural desarrollada por L.S. Vigostky.

Es evidente entonces la necesidad de incluir en tales consideraciones la formación de valores, como un hecho de primera necesidad, y es que partimos de que la función esencial de la escuela desde el nivel más elemental hasta la universidad, es enseñar a sentir, a pensar y a actuar en consecuencia, de acuerdo a la formación recibida y a los modelos de actuación ideales esperados.

El proceso docente constituye un campo muy favorable no solo para la formación del individuo sino además para el desarrollo del proceso investigativo, y es que el profesor trasmisor, pasivo ha sido sustituido en su rol por un nuevo maestro, el maestro investigador al transitar desde una didáctica lineal y tradicional hacia una didáctica interactiva y participativa, no obstante se reconoce que la educación es un ámbito difícil de investigación partiendo de su carácter complejo y multifactorial y esto se acentúa particularmente en la formación de valores.

En los últimos tiempos mucho se ha trabajado en este sentido, no solo ya en el cómo preservar valores, cómo formarlos, etc., sino también mediante qué método se logra mayor eficiencia, el aspecto metodológico, muchas veces ha desplazado el fuerte debate teórico que este hecho entraña.

La preocupación que siempre ha tenido el hombre de depositar en las nuevas generaciones que le continúan aquellos valores espirituales que considera que son

esencia de su existencia y de la sociedad a la que pertenece no es un hecho novedoso. "Siempre ha estado como elemento esencial de los principios éticos en dos sentidos fundamentales: la del ser y la del tener".¹

Sería imposible descontextualizar cualquier propósito que se entienda en este sentido de las situaciones relativas a la actualidad de los valores en Cuba, en especial teniendo en cuenta el determinante esencial de estas transformaciones, la crisis económica y las transformaciones en este sentido que aparecen en nuestro país a finales de la década del 80 y particularmente en la década del 90; donde un grupo de valores manifiestan una afectación particular y otros una reafirmación importante. Entre los que se degradan según Nancy Chacón Arteaga están el del deber, la responsabilidad y la dignidad personal; y se reafirman la intransigencia, capacidad de resistir y justicia social.

Todas estas transformaciones en el campo de los valores tienen su impacto en la escuela cubana, en el maestro y sus métodos de trabajo. Se parte entonces de una acertada definición de la política estatal para el trabajo con los valores que deberá tener su especificación concreta en el accionar de cada maestro. Cabe entonces preguntarse ¿cómo elaborar una estrategia con carácter activo, reflexivo y grupal que favorezca la formación de mecanismos de autorregulación y autoeducación personal evidenciados en las dimensiones valorativas de estudiantes en la Educación Superior?

Está claro que cualquier método deberá tener en cuenta las particularidades de la formación y la expresión de la personalidad de los educandos de forma personalógica y grupal a partir de la contextualización de la etapa evolutiva en que se encuentra. Por ello se considera como máximos aportadores en la formación de valores aquellos que en el nivel universitario, propicia la participación activa y reflexiva de los sujetos dentro del marco grupal, con un carácter no directivo por parte del maestro que estimule la expresión plena de la personalidad y potencialice la autoeducación y autodeterminación personal.

Ello se justifica porque en esta etapa evolutiva se ha consolidado una concepción del mundo y es responsabilidad de esta enseñanza alcanzar el matiz científico que los niveles anteriores de la enseñanza han propiciado. Todo ello desde la perspectiva del desarrollo de la personalidad donde la construcción de la misma depende en gran medida de los mecanismos para su autoconstrucción de forma reflexiva y activa, lo que coincide con la posición psicológica que hemos definido. Además se ha desarrollado en los últimos tiempos una fuerte concepción sobre el aprendizaje grupal, que para la formación de valores tiene una significación relevante dado el aporte experiencial que ello implica en

cada y de cada individuo, como aportes de las construcciones psicológicas no solo del profesor sino también de sus pares.

Defendiendo esta consideración se ha elaborado un programa para lograr el objetivo de una formación y desarrollo de valores morales significativos, para alcanzar el egreso de jóvenes universitarios en carreras pedagógicas mediante métodos activos reflexivos en el contexto grupal con carácter no directivo, a través de una didáctica interactiva y no lineal, alcanzando así la eficiencia en la formación de profesionales altamente competitivos.

Para alcanzar estos objetivos y valorar los resultados de esta experiencia se propuso elaborar una estrategia reflexiva y grupal para la formación de valores en los alumnos de la Educación Superior que favoreciera un cambio en la dimensión valorativa de estos.

Otro requisito importante de esta experiencia resulta el hecho obligatorio de vincular el trabajo en la formación del valor y su dimensión valorativa, con la vida cotidiana, acercando el acto formativo con la realidad vivencial, lo que indudablemente permitiría la modificación positiva y afectiva no solo de lo actitudinal sino también de lo conductual.

Se emplea como métodos de trabajo las técnicas de dinámica de grupo, así como los métodos de investigación científica pedagógica, no solo enfocando este trabajo en la asignatura específica donde se trabajan los valores sino considerando esta intención con un enfoque sistémico en todas las asignaturas del año y propiciar el intercambio y el trabajo en todas las formas de la enseñanza; de manera que se encaminara el proceso formativo a través de la integración del trabajo docente, laboral e investigativo.

Todo ello ha permitido comprobar que es posible transformar eficientemente las orientaciones valorativas en los estudiantes en la asignatura de Formación de Valores a través de un enfoque sistémico del trabajo, la vinculación con la vida; lo que se logra al pedirle a los estudiantes que investigaran la manifestación concreta en diferentes grupos sociales y etarios, lo impartido en clase, de esta forma fue posible atemperar el conocimiento con la realidad como fuente insuperable de la verdad en sus más disímiles matices, lo que propicia un aprendizaje teórico práctico desde la vida curricular favoreciendo una adecuada preparación profesional futura.

La educación así recibida hace posible un aprendizaje perspectivo y real, implicando no solo lo cognitivo sino además lo afectivo y lo volitivo, haciendo posible

la búsqueda del conocimiento de cómo operar frente a esta realidad, antecediendo así la práctica profesional futura.

La metodología activa favorece el movimiento de las acciones valorativas en el estudiante y en el profesor constituye una forma científica de conocer, controlar y evaluar el desarrollo personal y grupal en la construcción del valor, propicia una dinámica que al partir desde dentro del sujeto en confrontación con la realidad no genera acciones de rechazo y favorece la enseñanza problémica y la solución personalógica de los conflictos al tener que enfrentar no solo el autoconocimiento y auto concepto sino además el de los demás.

El carácter grupal genera en los estudiantes una constante confrontación de la construcción personalógica con las elaboraciones sociales, representadas por el grupo y concretada en las opiniones colectivas, que a su vez parten de l aprendizaje de lo socialmente significativo. Este hecho se refuerza ante la realidad de que el conocimiento individual se confronta con los saberes colectivos de individuos con un nivel experiencial similar, con una comunicación igualmente coincidente, como lo son también los intereses, aspiraciones y proyectos de vida; el profesor funciona como un facilitador en la asimilación de la experiencia social y un generalizador de los verdaderamente significativo, la construcción del conocimiento, ligado al afecto, no resulta entonces un hecho dejado al libre albedrío, se asume entonces un verdadero concepto de libertad, como aquello socialmente significativo y personalmente asimilado y aceptado.

La no directividad del aprendizaje no entraña la negación de una posición activa en el sentido pedagógico sino la presencia de una tolerancia en el hecho de la diversidad de opiniones y la posibilidad de su manifestación sana y sincera, el grupo en este sentido confiere la categoría de aliado del docente, mientras el propio sujeto se convierte en actor y autor de su crecimiento personal, la direccionalidad positiva de la experiencia se garantiza a través del objetivo docente-educativo.

En resumen se ha comprobado la efectividad de la estrategia no directiva y participativa en la formación de los valores en el ámbito escolar, ya que resulta más factible para la reelaboración de las viejas formaciones, remitiendo la solución del conflicto al plano interno y propiciar la construcción y reconstrucción de los valores a partir de la confrontación con la vida, sustentando tal hecho en la autodirección del autoconocimiento y la autoeducación de la personalidad.

Resulta esclarecedor el hecho de que la vieja didáctica tradicional en las nuevas condiciones ha de ser sustituida no solo por una concepción teórica sino también metodológica, en especial en lo referente a la formación de valores, atemperándola con la actitud independiente, activa y reflexiva que espera y desea en las nuevas generaciones, especialmente importante resulta en este sentido la optimización de las contribuciones grupales a tal desarrollo no solo como regulador de la formación de la personalidad sino como principal espacio donde se concreta las aspiraciones objetivos y direcciones de la sociedad

BILIOGRAFIA

Baxter Pérez, Esther. La formación de valores. Una tarea pedagógica. Editorial pueblo y Educación. La Habana. 1988.

- La educación en valores, papel de la escuela. Impresiones ligeras. Mined: La Habana. 1997.
- Conferencia temática y curso especial sobre formación de valores. Pedagogía 99. La Habana. 1999. (Material impreso)

Chacón Arteaga, Nancy L. Justicia social y educación: mito o realidad. Revista con luz propia. No 1 septiembre-diciembre 1997. La Habana. Cuba. Pp 23-26

- La formación de valores morales: retos y perspectivas. (Impresiones ligeras) Centro Nacional de Documentación e información Pedagógica. Editorial Ciencias Sociales. 1989.
- Problemas actuales de la ética pedagógica social cubana. Notas de conferencia. Taller nacional sobre Ética. Villa Clara. Cuba. 1995.
- El contenido ético de la educación cubana: la formación de valores morales. Folleto 1994.
- Sobre el papel de los valores morales en la formación por y para el trabajo. (Material impreso). (Se desconocen otros datos).
- Moralidad histórica: premisas para un proyecto de la imagen del joven cubano. Tesis de doctorado. (Material impreso)
- Principios sociales y pedagógicos para estructurar la concepción metodológica del tratamiento de los valores. Material impreso. Intervención en reunión nacional de jefes de proyectos de investigación. Ciudad de La Habana. 1999.
- Promet. (Proposiciones metodológicas). Editorial Academia. La Habana. 1999.